

EL CULTO IMPERIAL EN LA ANFICTIONÍA PILEO-DÉLFICA

THE IMPERIAL CULT IN THE AMPHICTYONY OF PYLAE AND DELPHI

FERNANDO LOZANO GÓMEZ

*Universidad de Sevilla*

ROCÍO GORDILLO HERVÁS

*Universidad Pablo de Olavide*

ARYS, 8, 2009-2010, 61-78 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

La evolución político-religiosa del territorio griego durante época romana supuso la introducción del culto al emperador. Los distintos koina eran los encargados de su administración y organización, y sus sedes solían corresponder con los principales centros sacros de caracterización panhelénica. El presente artículo pretende consolidar a través de fuentes epigráficas, literarias y arqueológicas, la visión de Delfos como sede de uno de los rituales agonísticos dedicados al emperador y la implicación de la Anficiónía Pileo-Délfica en la coordinación de las honras a los emperadores.

ABSTRACT

The political-religious development of Greece during Roman times resulted in the introduction of emperor worship. Different koina were responsible for the administration and organization of these cultic acts. The headquarters of these leagues often corresponded to sacred places with Panhellenic meaning. This article seeks to consolidate through epigraphic, literary and archaeological sources, the vision of Delphi as the site of one of the agonistic rituals dedicated to the Emperor and the involvement of the Amphictyony of Pylae and Delphi in coordinating the honors to the emperors in this place

---

PALABRAS CLAVE

Religión romana, Liga Aquea, Delfos, Anficiónía, Culto imperial, Agones.

KEYWORDS

Roman religion, Achaean League, Delphi, Amphictyony, Emperor worship, Agons.

---

Fecha de recepción: 11/04/2007

Fecha de aceptación: 25/06/2010

---



A partir de la victoria de Octavio sobre Antonio en Accio, el territorio que pasó a formar la provincia romana de Acaya, sufrió transformaciones profundas entre las que cabe destacar, siguiendo a Rizakis, Plácido y Alcock, el avance del proceso de oligarquización de la vida política que venía sufriendo el Oriente griego y el cambio del eje económico y político de la región que se plasmó en la creación de nuevos centros urbanos, como Nicópolis, o el establecimiento de nuevas colonias, como Patras. Este último desarrollo llevó emparejado un proceso de movimientos poblaciones cuyo objetivo fue dismantelar viejos enemigos y dotar de recursos humanos a los centros de nuevo cuño<sup>1</sup>. Fruto de este nuevo reparto del poder en la provincia fue también la reorganización profunda que sufrió una de las instituciones más tradicionales de Grecia, la Anficiónía Pileo-Délfica, que pasó a ser dominada por los enviados de la advenediza Nicópolis. En efecto, Augusto cambió el reparto de los consejeros de la reunión que pasó a estar formado por 10 nicopolitanos, 2 tesalios, 2 focidios; 2 delfios, 2 dorios (uno de Metrópolis y otro del Peloponeso, que habitualmente se reservaba para Esparta), 2 jonios (uno de Atenas y otro de Eubea), 2 beocios y 2 locrios<sup>2</sup>. Un total de 24 representantes, la cifra tradicional, pero que en vez de ser enviados por los antiguos doce pueblos, cada uno con dos votos, pasó a estar claramente controlada por Nicópolis, que reunía a los pueblos de la Grecia occidental, y dirigía las acciones de la liga según las líneas marcadas por Roma. Se ha apuntado que la función de control recayó efectivamente sobre un cargo creado también en este momento, el epimeleta, que actuaba a modo de comisario político de los emperadores en la liga, como prueba el hecho de que los cinco primeros próceres que ocuparon este puesto, entre los reinados de Tiberio y Nerón, sean todos nicopolitanos y recibieran con frecuencia el título de *filokaisar*<sup>3</sup>.

La proximidad al poder central se manifestó pronto en la aprobación de honras de carácter divino para los emperadores. El presente artículo se dedica al

1 A. D. Rizakis, "Roman Colonies in the Province of Achaia: Territories, Land and Population", en S. E. Alcock (ed.), *The Early Roman Empire in the East*, Oxford., 1997, págs. 15-36; D. Plácido, "Las transformaciones de la ciudad de Atenas desde el inicio de la intervención romana hasta la crisis del siglo III", en *Kolaios. Publicaciones ocasionales* 4, Sevilla, 1995, págs. 241-251, y S. E. Alcock, *Graecia Capta. The Landscapes of Roman Greece*, Cambridge, 1993.

2 G. Daux, "Les empereurs romains et l'Amphictionie Pyléo-Delphique", *CRAI* 1975, págs. 348-362 y, especialmente, G. Daux, "La composition du conseil amphictyonique sous l'empire", en *Mélanges A. Plassart*, París, 1976, págs. 59-79.

3 J. Pouilloux, "Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine", en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, págs. 281-299.

estudio de estos rituales de culto imperial en la Anficciónía de Delfos. Se trata de una investigación que intenta paliar una carencia de la que adolecen los estudios sobre la liga, como prueba el hecho de que el culto imperial sólo sea tratado de forma superficial en las dos últimas publicaciones de conjunto sobre la Anficciónía. Las dos obras a las que se hace referencia son la de Sánchez, que apareció en los suplementos de la revista *Historia*, y la de F. Lefèvre que se publicó en *BEFAR*<sup>4</sup>.

Lefèvre en su monografía recoge la información conocida hasta el momento sobre la Anficciónía y su evolución histórica, dedicando, en consecuencia, una parte de su discusión al período en el que Grecia estuvo sometida a Roma y sus emperadores. Este autor aporta interesantes conclusiones sobre la implicación de los Césares en la liga y, sobre todo, acerca de los cambios en sus integrantes. Su trabajo se cierra, con todo, sin discutir en detalle el culto imperial, aunque incorpora en forma de tabla en apéndices la información más relevante relativa a los epimeletas señalando aquellos que habían sido también sumos sacerdotes<sup>5</sup>.

Sánchez en cambio es más prolijo sobre los rituales de adoración a los emperadores realizados por la Anficciónía. Sus conclusiones constituyen en buena medida una puesta al día revisada de las opiniones anteriores al respecto. El autor afirma que la asamblea se limitó a incluirse en las honras que celebraba la provincia de Acaya bajo el liderazgo de la liga Aquea<sup>6</sup>. Su trabajo, por lo tanto, acepta los postulados de Puech sobre la conformación de la adoración de los emperadores en la provincia romana de Acaya<sup>7</sup>. Según la autora francesa, Grecia siguió el modelo de Asia Menor e instauró un culto imperial a escala provincial que fue llevado a cabo por la liga de los aqueos. De esta forma, Sánchez no se centró en el estudio de los materiales propios de la Anficciónía que indican el culto, sino que se limitó a aceptar el modelo explicativo previo. En su opinión, el trabajo de Puech zanjaba la cuestión, de forma que “selon toute probabilité, on n’a pas jugé utile d’instituer deux cultes distincts pour l’Achaïe”<sup>8</sup>.

Con todo, es necesario señalar que no existe ningún documento epigráfico ni texto literario que permita secundar esta afirmación. Ningún testimonio apunta a esta supuesta unión de la confederación délfica con la liga del Peloponeso. Un buen ejemplo del celo con el que ambas instituciones separaron sus campos de actuación y sus prerrogativas en aquellos casos en los que actuaron juntas es el epígrafe SIG<sup>3</sup> 846, que recoge el acuerdo entre la Anficciónía y la liga de los aqueos para honrar a una *archiereia* que ejercía sólo en la asamblea del Peloponeso y que estaba casada con un sumo sacerdote cuyas funciones se limitaban también a la asamblea aquea. En el texto se repite en tres ocasiones que los ar-

4 F. Lefèvre, *L’Amphictionie pyléo-delphique: histoire et institution*, (BEFAR 298), Atenas, 1998, y P. Sánchez, *L’Amphictionie des Pyles et de Delphes. Recherches sur son rôle historique, des origines au lie siècle de notre ère*, (Historia. Einzel-schriften, 148), Stuttgart, 2001.

5 Lefèvre, *L’Amphictionie...*, tabla 7: “Épiméletes de l’époque impériale”.

6 Véase: Sánchez, *L’Amphictionie...*, 441-442.

7 Las propuestas de Puech sobre el culto imperial en Delfos en B. Puech, “Grands-prêtres et Helladarques d’Achaïe”, *REA* 85, 1983, en esp. nota 40.

8 Sánchez, *L’Amphictionie...*, 442.

chiereos sólo representan al *Koinon* Aqueo. En caso de haberse querido señalar que los oficiantes pertenecían a las dos asambleas hubiera sido necesario que se mencionara este supuesto en la titulación de los sacerdotes<sup>9</sup>.

Nada indica, por tanto, que la Anficciónía se sometiera al arbitrio de los Aqueos; por el contrario, como se mostrará en las páginas siguientes, la confederación de Delfos organizó su propio culto imperial de forma independiente al resto de las ligas griegas de Acaya. Para fundamentar esta afirmación se plantea a continuación una revisión de toda la documentación pertinente, cuya conclusión es que esta reunión griega organizó culto imperial de forma activa e independiente ya desde época Julio-Claudia.

#### I. SACERDOTES Y RITUALES DE CULTO IMPERIAL<sup>10</sup>.

*Inicios del culto imperial en la Anficciónía: primeros sacerdotes y fiestas.*

Las noticias más jugosas las aportan los textos relativos a sacerdocios de culto imperial que pueden ser atribuibles a la Anficciónía. El primero de ellos es definitivo para probar la existencia de un culto al emperador en Delfos desde época Julio-Claudia:

[Νέρωνα Κλαύδ[ι]ον]Κλαυδ[ίου Καί]/[σ]αρος  
 Σεβαστοῦ καὶ Γερμαν[ι]/[κ]οῦ Καίσαρος ἔκγονον,  
 Θεοῦ Σεβασ[τ]οῦ ἀπόγονον, Καίσαρα, Σεβ[σ]/[τ]ρόν,  
 Γερμανικόν, ἀρχιερέα, δη[μ]α]ρχικῆς ἔξουσίας,  
 αὐτοκράτο/ρα, τὸ κοινὸν τῶν Ἀμφικτυόνων  
 ἐπὶ ἱερέως τῶν Σεβαστῶν καὶ ἐπιμελητοῦ/  
 Ἀμφικτυόνων Ποπλίου Μεμμίου Κλεάνδρου

El *koinon* de los anfictions [erigió una estatua a] Nerón Claudio, hijo de Claudio César Augusto, descendiente de Germánico César y nieto del Dios Augusto, sumo sacerdote, con la potestad tribunicia, Emperador. Siendo sacerdote de los Augustos y epimeleta de los anfictions Poplio Memio Cleandro<sup>11</sup>.

El epígrafe data de comienzos del reinado de Nerón y en él se utiliza la epimelesía de Poplio Memio Cleandro como fecha de la acción. En este texto el epi-

<sup>9</sup> La propuesta de Puech con respecto a la conformación del culto imperial en Acaya se basa principalmente en su interpretación, en nuestra opinión incorrecta, del epígrafe IG V, i, 1451. Este asunto será estudiado con más detalle en un próximo artículo: F. Lozano, "Emperor Worship and Greek Leagues. The Achaean League and the supposed provincial cult of Roman Achaia". La hipótesis de la autora francesa ya fue puesta en duda con acierto en A. J. S. Spawforth, "Corinth, Argos, and the Imperial Cult, Pseudo-Julian, Letters 198", *Hesperia* 63, 1994, 222.

<sup>10</sup> Véase tabla 1 para una lista de todos los sacerdotes de culto imperial de la Anficciónía que se conocen.

<sup>11</sup> Delph. 3, 4, 258 (=CID IV, 138).

meleta es también oficiante de los emperadores, siendo el único de los epígrafes que se presentan en el que el sacerdote no es *archiereo*<sup>12</sup>.

También al reinado de Nerón pertenece el segundo epígrafe que recoge las evergesías de un prócer de Nicópolis en el santuario de Delfos:

[οί]Ἀμφικ[υτός]νες καὶ ὁ ἀρχιερεὺς τῶν Σεβαστῶν καὶ ἐπιμελητῆς τοῦ κοινοῦ τῶν Ἀμφικ[υτός]νων καὶ ἀρχων τῆς ἱερᾶς Ἀκτιακῆς βουλῆς Τιβ. Κλαύδιος | υἱὸς πόλεως Κλεόμαχος, | φιλόκαισαρ καὶ φιλόπατρις, | Νεικοπολείτης, τὸ ἀνάλημμα μέχρι τῆς Πυλίδος ἐποίησαν ἐκ τῶν τοῦ Πυθίου Ἀπόλλωνος τόκων καὶ προσόδων.

Los anfictionses y el sumo sacerdote de los Augustos, epimeleta del *koinon* de los anfictionses y arconte del sagrado consejo actiaco, Tiberio Claudio Cleómaco, hijo de la *polis*, devoto del César y amante de su patria, natural de Nicópolis, erigieron el muro hasta la puerta con los intereses y las rentas de Apolo Pitio<sup>13</sup>.

Su titulación, sumo sacerdote de los Augustos, es idéntica a la del siguiente oficiante que se conoce, perteneciente ya al reinado de Domiciano:

Ἀπόλλωνι Πυθίω | ὁ ἀρχιερεὺς τῶν Σεβαστῶν καὶ | ἐπιμελητῆς τῶν Ἀμφικτυόνων Τ. Φλαύιος Μεγαλείνος | τὴν κρήνην καὶ τὸ ὑδραγωγίον καὶ | τοὺς τοίχους ἐκ τῶν τοῦ | θεοῦ προσόδων.

A Apolo Pitio, el sumo sacerdote de los Augustos y epimeleta de los anfictionses Tiberio Flavio Megalino [consagró] la fuente junto con la canalización del agua y los muros, utilizando las rentas del dios<sup>14</sup>.

Es importante destacar que los tres oficiantes que se han presentado hasta el momento son epimeletas de los anfictionses a la vez que sacerdotes de culto imperial, es más, en los tres casos la fórmula de su titulación parece ser la misma: primero el sacerdocio, seguido a continuación por la epimelesía. Aunque

12 Sánchez no cree que se trate de un sacerdocio délfico, sino un cargo de otra *polis*: Sánchez, *L'Amphictionie...*, 442.

13 SIG<sup>3</sup> 813B (=CID IV, 139); para la identificación del muro en cuestión véase: Bommelaer, *Guide...*, 162, y Lefèvre, *L'Amphictionie...*, 128. El mismo personaje aparece en SIG<sup>3</sup> 813A (=Delph. 3, 3, 181) (=CID IV, 140); también en esta ocasión se encarga de realizar obras en el santuario con el dinero del dios. Cf. Delph. 2, 1, págs 154 y 169-170.

14 SIG<sup>3</sup> 813C (=CID IV, 141). En la fuente que aparece en el epígrafe se ha querido ver la fuente Casotis; véase: Pouilloux, 288, n. 35 para las distintas opiniones al respecto. Sobre la fuente, véase: Bommelaer, (n. 1, 1991), 204-205.

la interpretación más sencilla sería aceptar el carácter anfictiónico de los puestos, sin embargo la interpretación habitual niega dicha procedencia. La última opinión en este sentido la aporta Sanchez para quien “selon toute probabilité, le titre [sacerdote o sumo sacerdote de los Augustos] porté par certains épimélètes se rapporte à des fonctions qu'ils ont exercées dans leurs cités d'origine, plutôt qu'à Delphes ou à l'Amphictionie”<sup>15</sup>.

No obstante, creo que la revisión de las inscripciones no permite llegar a dicha conclusión. Sobre todo en el primer caso en el que se utiliza el cargo del epimeleta junto con la mención del sacerdocio imperial para datar la inscripción<sup>16</sup>. La utilización de un cargo de otra *polis* para fechar un acto de la liga pítica no resulta convincente. Por tanto, puede concluirse que los tres primeros próceres fueron oficiantes de la divinidad imperial para la Anfictionía.

La relevancia de los personajes que ocuparon los puestos resulta evidente, sobre todo en el caso de los dos últimos, Petrayo y Megalino, por el hecho de que se presenten realizando trabajos en el santuario junto a los anfictiones. La aparición del epimeleta en pie de igualdad con el grupo formado por el resto de los participantes en la asamblea hace pensar que los próceres ocupaban un puesto singular en Delfos. No es, por lo tanto, desdeñable que fueran estos oligarcas los que se encargaran del culto imperial<sup>17</sup>.

Poco se conoce, sin embargo, de las actividades cultuales que desempeñaron estos insignes próceres. Puede apuntarse, con todo, que Robert defendió, apoyándose en una reedición de un epígrafe de Delfos, que la Anfictionía sumó durante el siglo I d. C. unos festejos imperiales a las tradicionales fiestas píticas, de tal forma que los festejos resultantes pasaron a denominarse *Agones Piticos Cesareos*<sup>18</sup>. En opinión del epigrafista francés la existencia de un sólo ejemplo de este nombre, pese a que el avance en los hallazgos pueda aportar alguno más, no supone que las fiestas dedicadas al emperador se dejaran de celebrar durante los Píticos, sino más bien que el nombre, Cesareos, cayó en desuso, como ocurrió en el caso de otra fiesta mejor conocida, las Eleuterias de Platea<sup>19</sup>. Este dato aportado por Robert no ha sido contemplado por la historiografía posterior, como es el caso de Sanchez que no lo incluye en su estudio, o ha sido insuficientemente

15 Sánchez, *L'Amphictionie...*, 442. El autor suscribe la opinión de otros investigadores anteriores como J. Pouilloux, “Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine”, en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, 285, n. 23; cf. B. Puech, “Grands-prêtres et Helladarques d'Achaïe”, *REA* 85, 1983, n. 40.

16 El primer epimeleta conocido, Teocles, también aparece como epónimo: SIG<sup>3</sup> 791B (=CID IV, 136).

17 Véase: J. Pouilloux, “Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine”, en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, 288-289.

18 Se trata de los *Agones Piticos Cesareos*: SEG 23, 318 con importantes correcciones por Robert en *Aeph.* 1969, 49-58.

19 “Du moins pendant un temps, sous Auguste, on adjoignit à cette fête [les Eleuthéria] le nom de Kaisareia, alors si en vogue comme il était naturel. Comme on ne le rencontre pas ailleurs parmi tant de témoignages, je croirais que ce second nom est tombé en désuétude. C'est ce qui arriva aussi, je pense, pour le nom de Kaisareia accolé à celui des Pythia de Delphes. Il ne semble être attesté que dans l'inscription étudiée ici, qui doit se placer à quelque moment du Ier siècle. Il sortit assez rapidement de l'usage”, *Aeph.* 1969, 57.

valorado, como hace Puech que sólo acepta la celebración de estos agones en una ocasión, la que conserva la inscripción<sup>20</sup>.

Suscribiendo, como hacemos, la hipótesis de Robert, se acepta la existencia de rituales de adoración a los emperadores en las fiestas principales de la Anfictionía desde un momento indeterminado del siglo I d. C. Un desarrollo que, por otra parte, acerca a este *koinon* a la evolución de las ligas y ciudades de su entorno<sup>21</sup>. Del mismo modo, creemos que no resulta aventurado sugerir que fuera en estos *agones* en los que mayor importancia alcanzarían los sacerdotes de culto imperial; aunque, por otra parte, la idiosincrasia propia de las manifestaciones de adoración a los Césares impiden ser más concluyentes en este respecto<sup>22</sup>.

Por último, es necesario destacar que cuando algunas de las familias más influyentes en el santuario alcanzaron la ciudadanía romana lo hicieron de la mano de un importante personaje, fundamental para la comprensión del surgimiento del culto imperial en Acaya, P. Memio Régulo, que gobernó la provincia desde el año 35 al 44 mientras ocupó el puesto de legado imperial en Mesia<sup>23</sup>. El influyente prócer romano estuvo en el cargo durante las reuniones del *koinon* de los aqueos y las ligas de Grecia Central en las que se realizaron los juramentos de adhesión al régimen de Calígula. Estas ceremonias tal y como recoge la propia inscripción se hicieron delante del gobernador del territorio y no es aventurado suponer, por lo tanto, que el administrador romano expondría su opinión con respecto a la reunión que se iba a celebrar –o incluso sería el protagonista de la idea<sup>24</sup>. Régulo se vio también envuelto en la trama de Calígula para hacerse

20 B. Puech, “Grands-prêtres et Helladarques d’Achaïe”, *REA* 85, 1983, n. 40: “Les Kaisarea n’ont fait à Delphes qu’une apparition éphémère (une seule attestation)”.

21 Existen muchos ejemplos de ligas y ciudades que sumaron a sus fiestas tradicionales nuevas celebraciones en honor del emperador y que, en consecuencia, modificaron el nombre de dichas celebraciones. Robert aporta muchos casos en su artículo: Corinto, Epidauró, Megalópolis, Acrefías, Tespias. Pero los ejemplos son tan abundantes que puede afirmarse que la mayor parte de las ciudades y ligas, de una forma u otra, incluyeron este tipo de rituales entre sus prácticas religiosas. Limitándonos a la provincia de Acaya, nótese también los *agones*, denominados Cesareos, de Esparta, Lebadea, Patras, Sición y Tanagra. Más frecuentes aún son las celebraciones para los *Sebastoi*.

22 En las Cesareas de Gitis, por ejemplo, los sacrificios eran realizados por el agoranomo y los éforos principalmente; el sacerdote imperial ocupaba un puesto destacado, pues era el magistrado epónimo y se sumaba a la estrategia, pero su actuación durante las fiestas parece que quedaba en un segundo plano con respecto al otro cargo. Véase: SEG 11, 923.

23 Sobre Régulo véase: PIR<sup>2</sup>, V, n° 468; E. Groag, *Die römischen Reichsbeamten von Achaia bis auf Diokletian*, (Schriften der Balkankommission, Antiquarische Abteilung, 9), Viena-Leipzig, 1939, 26-30; A. Stein, *Die Legaten von Moesien*, (Dissertationes Pannonicae, ser. 1, Fasc. 2), Budapest, 1940, 21-23, y J. H. Oliver, “Lollia Paulina, Memmius Regulus and Caligula”, *Hesperia* 35, 1966, 150-153, en especial pág. 150 y nota 2. Véase también: Corinth 8.2, pág. 50 (que incluye una lista de las estatuas erigidas en su honor por la provincia).

24 En una inscripción délfica (SEG 1, 158) Régulo es honrado por los provinciales de Acaya después de que terminara su período como gobernador de Grecia: véase JRS 34, 1944, pág. 116. Régulo fue importante en la dinamización del culto imperial en Acaya, véase: A. J. S. Spawforth, “Corinth, Argos, and the Imperial Cult, Pseudo-Julian, Letters 198”, *Hesperia* 63, 1994, 223. Véase asimismo: F. Lozano, *La religión del poder. El culto imperial en Atenas en época de Augusto y los emperadores Julio-Claudios*, Oxford, 2002, 61-62. La reunión de los Aqueos y las ligas de Grecia Central sobre la que presidió Novio aparece en J. H. Oliver, *Greek Constitutions of early Roman Emperors from inscriptions and papyri*, (Memoirs of the American Philosophical Society, 178), Filadelfia, 1989, n° 18. Para el



con la imagen de Zeus en Olimpia, episodio en el cual el gobernador se mostró favorable a los provinciales<sup>25</sup>. Todo parece indicar que también fue Régulo uno de los apoyos fundamentales de la singular carrera del prócer ateniense Tiberio Claudio Novio, que llegó a ser sumo sacerdote de los Augustos en el reinado de Nerón<sup>26</sup>.

En Delfos Régulo ejerció su patronazgo y motivó la aparición del culto imperial, o al menos contribuyó a la aceleración del proceso. Así, cuando el primero de los sacerdotes de culto imperial que se conoce, Cleandro, consiguió la ciudadanía romana su nombre pasó a ser Poplio Memio Cleandro. El caso de Cleandro no es el único, pues la importante familia del primer epimeleta conocido, Teocles hijo de Eudamo, también estableció una relación similar con Régulo, de la misma forma que este personaje marcó su relación afectiva con el régimen al definirse como *filokaisar*. El hijo de Teocles, del mismo nombre, Teocles hijo de Teocles, que ocupó en tres ocasiones el arcontado, fue secretario municipal y sacerdote de Apolo, cuando alcanzó la ciudadanía romana tomó el nombre de Poplio Memio Teocles. Estos personajes pertenecen a familias procedentes de Nicópolis y se encuentran entre los primeros que accedieron a la ciudadanía romana; sin duda su posición en la ciudad fue preeminente. La elección del nombre romano es importante, pues demuestra, por un lado, la vinculación de las familias con Régulo y, por otro, el poder del personaje romano en la provincia. A partir de este período, los oligarcas que accedieron a la ciudadanía romana lo hicieron tomando el nombre imperial<sup>27</sup>.

---

poder del gobernador de la provincia como dinamizador del culto imperial, véase el caso de Asia en U. Laffi, "Le iscrizioni relative all'introduzione nel 9 a. C. del nuovo calendario della provincia d'Asia", *SCO* 16, 1967, 5-98. En ocasiones desoyendo las misivas imperiales como en el singular ejemplo del prefecto de Egipto que denomina dios a Claudio en una carta en la que el emperador prohíbe que se le concedan honores divinos: OLIVER, *Greek Constitutions...*, n° 19.

25 El episodio del Zeus de Olimpia en Flavio Josefo, *AJ*. XIX, 8-10. Régulo arriesgó su vida al desobedecer a Calígula y no mandar la estatua a Roma. Según Josefo la negativa del gobernador se debió a los portentos que rodearon todo el episodio y la posibilidad de que la estatua se rompiera en los preparativos para el envío a la capital. Otra noticia que testifica la importancia de este personaje durante el período Julio-Claudio: Tac. *Ann.* XIV, 47.

26 La relación de Régulo y Novio en D. J. Geagan, "The Athenian Elite: Romanization, Resistance, and the Exercise of Power", en M. C. Hoff, y S. I. Rotroff, *The Romanization of Athens*, (Oxbow Monograph, 94), 1997, 26-28. Novio dedicó una estatua a Régulo (IG II<sup>2</sup> 4174) el año en el que ocupó por primera vez la estrategia ateniense. Régulo fue también patrón de la familia de la esposa de Novio, Demostenia que procedía de Esparta. La esposa de Novio en Inscr. Délos 1629; cf. D. J. Geagan, "Tiberius Claudius Novius, the Hoplite Generalship and the Epimeleteia of the Free City of Athens", *AJPh* 100, 1979, 280. La adscripción de Demostenia a Esparta y la reflexión sobre P. Memio Régulo y su familia en A. J. S. Spawforth, "Corinth, Argos, and the Imperial Cult, Pseudo-Julian, Letters 198", *Hesperia* 63, 1994, 236-237.

27 Sobre la relación entre Régulo y estas dos familias establecidas en Delfos pero de procedencia nicopolitana: J. Pouilloux, "Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine", en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, 284-285. El padre de Poplio Memio Teocles es denominado *filocaisar* en Delph. 3, 1, 174. Para estos dos personajes véase: J. Pouilloux, "Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine", en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, 283-285. P. Memio Cleandro fue *duovir quinquennialis* de Corinto durante la visita de Nerón a la ciudad; véase: *Corinth* 8.2, pág. 31. Tras ellos de los 17 epimeletas conocidos 10 son ciudadanos romanos: a) 2 durante el principado de Nerón llevan el nombre de Tiberio Claudio; b) 6 obtuvieron la ciudadanía

*-Transformaciones de la adoración a los Césares en el siglo II d. C.*

A partir del principado de Domiciano las noticias sobre el sacerdocio de culto imperial se vuelven aún menos abundantes. En concreto, las dos únicas menciones adicionales pertenecen a los reinados de Trajano y Adriano, y presentan serios problemas de interpretación, sobre todo para identificar la ciudad o institución en la que los personajes ocuparon su cargo religioso. El puesto en cuestión es el “sumo sacerdote y agonoteta de los Dioses Augustos de las dos coronas” (IG IX, 2, 44), que se ha asignado habitualmente a la *polis* de Hipata. En el presente estudio se defiende, sin embargo, su origen anfictiónico basándonos en argumentos epigráficos e históricos que permiten poner este sumo sacerdocio en relación con la propia evolución histórica de la Anfictionía<sup>28</sup>.

El primero de los dos oficiantes es Lucio Casio Petrayo, cuyo cargo es “sumo sacerdote de las dos coronas”<sup>29</sup>, que se conoce gracias al siguiente epígrafe proveniente de Delfos:

Α. Κάσσιον Πετραῖον, | τὸν ἀρχιερέα ἐπὶ τοῖς | δυσὶν στεφάνοις  
καὶ τὸν δις | ἀγωνοθέτην τῶν μεγάλων Πυθίων καὶ σύνδι[[κ]ον  
τοῦ Πυθίου, ὁ ἱερός | παῖς Γ. Βάββιος Μάξι[[μο]ς, Μάγνου υἱός,  
Ἀπόλλ[[λω]νι Πυθίῳ, ἐκ τῶν ἰδί[[ω]ν τὸν ἴδιον φίλον.

El sacerdote del niño sagrado Gneo Babio Máximo, hijo de Magno, [erigió una estatua de] Lucio Casio Petrayo, sumo sacerdote de las dos coronas, y agonoteta en dos ocasiones de las Grandes *Pitias* y *sindico* del [Dios] Pitio, por su amor a él. A Apolo Pitio<sup>30</sup>.

El segundo epígrafe que recoge la titulación de un sacerdote de las dos coronas se encontró en la ciudad de Hipata en Tesalia. La inscripción puede datarse con bastante seguridad en época de Adriano. El cargo del oficiante es igual que el del anterior:

---

bajo los Flavios y se denominan en consecuencia Tiberios Flavios; c) 1 lleva el nombre de Lucio Casio, y d) 1 toma el nombre de Marco Aurelio; cf. J. Pouilloux, “Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine”, en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, 281-299 y Lefèvre, *L’Amphictionie...*, 307-308, tabla 7. La importancia de Régulo en la provincia queda demostrada por el número de griegos que tomaron su nombre al acceder a la ciudadanía romana; véanse al respecto: Corinth 8.2, pág. 30. Véase sobre este asunto también: A. J. S. Spawforth, “Families at Roman Sparta and Epidaurus: Some Prosopographical Notes”, *ABSA* 80, 1985, *passim*.

28 Sobre los sacerdocios de culto imperial de la Anfictionía durante este período, consúltese: J. M. Cortés Copete, “El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano”, *DHA* 25, 1999, 91-112, 101-102.

29 Para el uso de la clausula *epi* y la traducción que de ella se deriva véanse: L. Robert, *Les Gladiateurs dans l’Orient grec*, París, 1940, 193-194, y J. Pouilloux, “Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine”, en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, n. 49.

30 SIG<sup>3</sup> 825C. Petrayo también aparece en SIG<sup>3</sup> 825A (=CID IV, 149) y 825B; se trata de dos estatuas erigidas en honor a Trajano.

[Ἡ]πόλις Ὑπάτα / Τ(ίτον) Φλαοῦιον / Τ(ίτου) Φλαοῦιου Κύλ-  
λου οἶον Εὐβιστον / τὸν ἀρχιερέα [κ]αὶ ἀγωνθέτην τῶν Σεβαστῶν  
/ Θεῶν ἐπὶ τοῖς δύο στεφά[νοις καὶ ἀγῶ]νοθέτην / τῶν μεγάλων  
Πυθίων καὶ ἐπιμελητὴν / τοῦ κοινοῦ τῶν Ἀμφικτυόνων καὶ /  
ἐλλαδάρχην τὸν εὐεργέτην. Vacat. ἐπιμεληθέντος Βρι[ου(?)] τ[ο]  
(ῦ) Ἀλ[εξ]άνδρου τοῦ ταμίου κατὰ τὸ τοῦ δήμου ψήφισμα.

La *polis* de Hipata [erigió una estatua de] Tiberio Flavio Eubioto, hijo de Tiberio Flavio Cilo, sumo sacerdote y agonoteta de los dioses Augustos de las dos coronas, y agonoteta de las Grandes *Pitias* y epimeleta del *koinon* de los anfictiones y heladarca, por su evergesía.

Se encargó de la acción Bri[...] Alejandro hijo de Tamio por decreto del *demos*<sup>31</sup>.

Como se indicó antes, la mayor parte de los investigadores señalan que el cargo procedía de la ciudad de Hipata en Tesalia y no de la Anfictionía. Su opinión se basa en un argumento epigráfico, ya que el único dato esgrimido es que esta última inscripción, IG IX, 2, 44, se encontró en la ciudad tesalia y fue dedicada por su *demos*<sup>32</sup>. También se refrendó esta hipótesis en las fuentes conservadas que testimonian la devoción de Hipata por los emperadores, ya que la población recibió el nombre de Sebastea y organizó un culto cívico a Roma y los Augustos, que posteriormente se centro sólo en los dioses imperiales<sup>33</sup>. Sin embargo, el supuesto origen tesalio no consigue explicar la extraña fórmula del cargo, ni por qué el contexto en el que aparece es siempre anfictionico, ni su asociación con la función de agonoteta de las Grandes fiestas Píticas.

Efectivamente, a excepción de estos cargos de origen debatido, el resto de las magistraturas mencionadas por ambos epígrafes son propias de la Anfictionía, de forma que, como el propio Larsen afirmó: “Parece que fue principalmente por sus servicios y dignidad panhelénicos por lo que fue honrado [Tiberio Flavio Eubioto] por sus conciudadanos”<sup>34</sup>.

31 IG IX, 2, 44.

32 El sacerdocio es de Hipata en É. Bourguet, *De rebus...*, 53 al que siguieron la mayoría de los autores: F. Geiger, *De sacerdotibus Augustorum municipalis*, Dissertationes Philologicae Halenses, XIII, 1), La Haya, 1913, 116, y SIG3 825C, n. 4. Su opinión sigue siendo la más extendida: J. A. O. Larsen, “A Thessalian Family under the Principate”, *CPhil* 48, 1953, 90, B. Puech, “Grands-prêtres et Hella-darques d’Achaïe”, *REA* 85, 1983, n. 40 y B. Puech, “Prosopographie des amis de Plutarque”, *ANRW* II, 33.6, 1992, 4847, y Sánchez, *L’Amphictionie...*, 442. Algunos autores se muestran más prudentes, pues piensan que no es posible defender la procedencia tesalia del puesto con argumentos sólidos: J. Pouilloux, “Les épimélètes des Amphictions: tradition delphique et politique romaine”, en *Mélanges Pierre Wuilleumier*, París, 1980, n. 49: “Rien n’assure dans le texte que la fonction de grand prêtre (des Augustes) était à Delphes. Ce pouvait être à Hypata, ce pouvait être aux deux endroits à la fois”.

33 Hipata como Sebastea: D. C. LIV, 23; IG IX, 2, 40. Culto a Roma y los Dioses Augustos: IG IX, 2, 32. Sacerdote de los Augustos: IG IX, 2, 34.

34 J. A. O. Larsen, “A Thessalian Family under the Principate”, *CPhil* 48, 1953, 90.

En el caso concreto de IG IX, 2, 44, se defiende habitualmente que la inscripción señala primero el supuesto sacerdocio cívico de Hipata (“sumo sacerdote y agonoteta de los dioses Augustos de las dos coronas”), puesto que el prócer era de esta ciudad y el epígrafe lo dedicó el *demos*. Esta posibilidad implica que Hipata en la inscripción estaba otorgando más importancia al puesto cívico que al panhelénico, lo cual resulta extraño, pues el propio Larsen indica que en Tesalia existió una jerarquía de dignidades a las que podían acceder los ciudadanos que son, ordenadas de menor a mayor importancia: cargos en las ciudades y municipios de la liga de Tesalia, cargos de la liga, dignidades panhelénicas y puestos en el Imperio. A continuación el autor señala que cuando se conseguía una dignidad mayor los honores inferiores solían despreciarse o rechazarse, de ahí que resulte extraño que se mencione el sumo sacerdocio de la ciudad junto a la agonotesia de las Grandes *Pitias*, la epimelesia del *koinon* y la heladarquía<sup>35</sup>.

Si quedara alguna duda en relación con el examen que se ha realizado de la inscripción anterior, el epígrafe SIG<sup>3</sup> 825C termina de despejarla, puesto que Lucio Casio Petrayo es honrado por un sacerdote de Delfos (“el sacerdote de los jóvenes Gneo Babio Máximo, hijo de Magno”) en un epígrafe que se encontró en el santuario. La organización de los cargos de este segundo prócer es similar a la empleada en el de Tiberio Flavio Eubioto, pero en el caso de Petrayo no puede esgrimirse que el puesto sea de Hipata, ya que tanto el emplazamiento como la persona que realiza la dedicación y los cargos mencionados en el epígrafe están estrictamente limitados al santuario: se trata, por tanto, de una dedicación de un sacerdote de Delfos a un oligarca por sus acciones en favor de la Anfictiónía.

Teniendo en cuenta este análisis de carácter epigráfico, nuestra propuesta consiste en aceptar que ambos personajes, Lucio Casio Petrayo y Tiberio Flavio Eubioto, fueron agonotetas de unos festejos imperiales celebrados en el seno de la Anfictiónía, a la vez que desempeñaron el cargo de sumo sacerdote de los Césares en dicho *koinon*<sup>36</sup>. El argumento esgrimido hasta el momento para defender que el puesto era de Hipata no es sólido y la solución que se presenta como más adecuada es la de aceptar que todos los puestos mencionados en ambas inscripciones procedían de la Anfictiónía<sup>37</sup>.

Una vez establecido el origen anfictiónico tanto del sumo sacerdocio como de la agonotesia, el interrogante que hay que responder es por qué se empleó una titulación tan poco habitual en el caso del agonoteta. La respuesta se encuentra en un reciente estudio de Cortés Copete sobre el proyecto panhelénico de Adria-

35 J. A. O. Larsen, “A Thessalian Family, 91-92.

36 Con respecto a la procedencia de los cargos de Tiberio Flavio Eubioto es necesario indicar que Larsen (*CPhil* 48, 1953, 90) opina que el cargo de heladarca posiblemente “represents a dignity connected with the Amphictionic League and distinct from the office with the same name in the Achaean or Panachaeon League”. La procedencia délfica de la heladarquía puede asegurarse en la actualidad gracias al trabajo de B. Puech, “Grands-prêtres et Helladarques d’Achaïe”, *REA* 85, 1983.

37 Tampoco creemos que IG IX, 2, 92, en la que se menciona un agonoteta de los dioses augustos de Hipata, invalide esta reconstrucción, puesto que el significado del epígrafe es difícil de precisar debido al estado de conservación de la pieza y, por otra parte, es posible que la ciudad tesalia contara, como era sumamente frecuente, con sus propios festejos de culto imperial.

no en Delfos<sup>38</sup>. En dicho trabajo se propone que a partir del reinado de Domiciano los epimeletas tesalios, que procedían en su mayoría de Hipata, buscaron prestigiar la segunda sede de la confederación, Pilea. Para ello organizaron una fiesta adicional, que incluiría celebraciones de culto imperial, dentro de los juegos Píticos que se debía celebrar a continuación de las solemnidades llevadas a cabo en Delfos y que contaba con el mismo agonoteta. El vencedor en ambos festejos recibía la doble corona que sólo sería válida si se había obtenido en ambos santuarios consecutivamente<sup>39</sup>. La creación de estos festejos coincidió además, como se verá más adelante, con el desarrollo y engrandecimiento arquitectónico del centro cultural de las Termópilas.

La existencia de esta fiesta se conoce gracias a la correspondencia de Adriano con los delfios, en concreto, el epígrafe Delph. 3, 4, 302 (=CID IV, 152)<sup>40</sup>, en el que los habitantes de la ciudad se quejaban ante el emperador de los abusos cometidos por los tesalios, ya que éstos estaban entregando coronas de vencedor pítico a los ganadores de las segundas competiciones que se celebraban en Pilea:

Ἐὶ τις ἢ ἐκκλήτου γενομ[έν]ης ἢ ἄλλως ἐν Πυλαίᾳ ἐσ/τε[φ]  
άνωται, ἄκυρος ὁ ἀγὼν ἔστω κα[ί]τῶ νεικήσαντι λελύσθω / ἢ  
[ν]είκη.

Si alguno ha recibido una corona en Pilea, haya habido convocatoria o de alguna otra manera, que la competición sea declarada nula y que al vencedor se le prive de la victoria.

El procedimiento correcto para la obtención de la doble corona que daba nombre al puesto de agonoteta<sup>41</sup>, consistía en vencer en ambas sedes consecutivamente. Sólo si se admite esta suposición tiene sentido la posibilidad que ofreció el emperador a los vencedores coronados en Pilea de reclamar judicialmente su corona si antes habían competido y vencido en Delfos:

Ἐὶ δ'ἀντιποιῶτο τοῦ στ[ε]φάνου εἰς Δελφοῦς ἔλθων / π[ρ]ότερον  
καὶ ἀγωνισάμενος παρ'αὐτῶ τῶ θεῶ, στεφανοῦσ/[θαι] κ[ε]λεύω καὶ

38 J. M. Cortés Copete, "El fracaso del primer proyecto panhelénico de Adriano", *DHA* 25, 1999, 91-112.

39 Véase: J. M. Cortés Copete, "El fracaso...", 100-103.

40 Delph. 3, 4, 302 (=CID IV, 152).

41 La titulación sugiere también que el agonoteta debería aportar dos coronas o su precio en metálico; cf. por conveniencia A. J. S. Spawforth, "Agonistic Festivals in Roman Greece", en S. Walker y A. Cameron (eds.), *The Greek Renaissance in the Roman Empire*, (Papers from the Tenth British Museum Classical Colloquium, Bulletin Supplement, 55), Londres, 1989, 194. Un paralelo en el que se aportan coronas y no dinero en las *Demostenias* de Enoanda: "Prometió [Demóstenes] que prepararía con su dinero y ofrendaría a la ciudad también una corona de oro con imágenes portando el rostro del emperador Nerva Trajano Adriano César Augusto y del rector nuestro dios patrio Apolo, corona que llevara el agonoteta", M. Wörrle, *Stadt und Fest im kaiserzeitlichen Kleinasien. Studien zu einer agonistischen Stiftung aus Oinoanda*, (Vestigia, 39), Munich, 1988, 10, líns. 52-53 (trad. F. Gascó).

τὸ ἐπιδέκατο[ν] τῶν τειμημάτων ὃ οἱ δικαζό[μενοι παρατέθειν]  
 ται Θεσσαλο[ύ]ς ἀποδοῦναι τῷ θεῷ.

Pero si alguien reclamase la corona [obtenida en Pilea] porque primero fue a Delfos y compitió ante el propio dios, ordeno que sea coronado<sup>42</sup>.

Un caso análogo al que se plantea para la confederación pítica se encuentra en la forma en la que organizó Corinto sus fiestas imperiales. Así, cuando la ciudad recuperó el derecho a organizar los agones Ístmicos al fundarse la colonia, estos juegos se llevaron a cabo en instalaciones situadas en la propia ciudad al menos hasta el reinado de Nerón. Durante el gobierno del último de los Julio-Claudios, se restauró el santuario de la costa oriental del Istmo para que los festejos pudieran volver al lugar en el que tradicionalmente se habían celebrado. Sin embargo, las fiestas consagradas al fundador de la colonia, los Cesareos, que más tarde pasaron a dedicarse también al emperador reinante, continuaron desarrollándose en Corinto inmediatamente después de la terminación de los Ístmicos. Ambos festivales se servían del mismo agonoteta<sup>43</sup>.

Nada parece indicar que estos festejos pervivieran más allá del reinado de Adriano, si bien es cierto que la escasez de fuentes para este período es notable. Pero no debe descartarse que, como indicó Robert, los Píticos mantuvieran rituales y competiciones de culto a los emperadores cuya presencia no alterara la denominación habitual de las fiestas. Puede argüirse como hipótesis de trabajo que la implicación imperial para frenar los excesos tesalios implicara la vuelta al estado anterior en el que los agones imperiales se insertaban en las celebraciones pretéritas tradicionales, sin la ampliación extraordinaria de las competiciones en Pilea. Tampoco se ha encontrado ninguna mención posterior al sacerdocio de los emperadores, ya sea de las dos coronas o en la nomenclatura más habitual. La única posible excepción es la sugerencia que realiza Weir en su reciente estudio sobre Delfos en época romana, según la cual Antonino Pio promovió la instauración de juegos en honor de Adriano dentro del ciclo Pítico. El epígrafe en el que se basa el autor, una larga carta del emperador a la confederación y la ciudad de Delfos, se encuentra, con todo, en un estado demasiado fragmentario como para aceptar o negar la propuesta<sup>44</sup>.

42 Se sigue aquí la lectura propuesta por Oliver que diverge de la defendida por Plassart; véase por conveniencia el comentario al texto en CID IV, 152

43 Véase: E. R. Gebhard, "The Isthmian Games and the Sanctuary of Poseidon in the Early Empire", en T. E. Gregory (ed.), *The Corinthia in the Roman Period*, Ann Arbor, 1993, 87-89.

44 Se trata del epígrafe editado por É. Bourguet, *De rebus...*, 88-89. La idea de la posible realización de fiestas en honor de Adriano en R. Weir, *Roman Delphi and its Pythian Games*, Oxford, 2004, 173-174, que se basa en una reinterpretación de la col. I, l. 23. **Nuestra cautela al aceptar la interpretación de Weir se debe en parte al comentario de Lefèvre que acompaña a CID IV, 152bis.** El autor francés interpreta la l. 23 como una posible alusión a las medidas que tomó Adriano en relación con los festejos. Por otra parte, Weir parece desconocer la opinión de Lefèvre, ya que no lo menciona en su comentario de la inscripción.



## II. LUGARES DE CULTO IMPERIAL.

La primera información que merece ser presentada es la descripción que Pausanias realiza de Delfos. En su viaje por Grecia el *periegeta* no suele mencionar los sucesos y monumentos de épocas tardías; se centra sobre todo en las leyendas más antiguas y en los períodos arcaico y clásico<sup>45</sup>. No obstante, al comienzo de su descripción del santuario de Apolo el autor afirma:

Al entrar en la ciudad se ven varios templos seguidos. El primero estaba en ruinas, y el siguiente no tenía ni imágenes ni estatuas. En el tercero había representaciones de varios emperadores romanos, y el cuarto se llama de Atenea *Pronoia*<sup>46</sup>.

La descripción es clara y permite concluir que junto al santuario de Delfos propiamente dicho, en la zona que se conoce actualmente con el nombre de Marmaria, existía un templo dedicado a los emperadores. Con todo, Sánchez en su reciente obra consagrada a la Anfictionía estima que el texto no es concluyente y que no implica la realización de culto al emperador<sup>47</sup>.

Por otro lado, la identificación del monumento es difícil, pues el *periegeta* menciona cuatro edificios mientras que las excavaciones arqueológicas han descubierto cinco: el templo de tufo, el tesoro dórico, el tesoro etólico, la *tholos* y el templo calcáreo (citados de Este a Oeste). La falta de concordancia entre el texto de Pausanias y la realidad arqueológica ha provocado que las adscripciones hayan sido muy diversas.

Una de las reconstrucciones más seductoras es la que formula Roux en la que identifica el edificio de culto imperial con la majestuosa y elegante *tholos* délfica. De tratarse efectivamente de la *tholos* sería un nuevo templo de culto imperial con esta peculiar forma, ya que en Acaya existen al menos dos edificios redondos más dedicados a la adoración de los emperadores: el consagrado a Augusto y Roma en la Acrópolis ateniense y la *tholos* arcaica de Elis. Daux también adscribe al culto imperial un altar del siglo I d. C. encontrado en la zona, en el que se representan varias jóvenes colgando bandas de una gruesa guirnalda. Con todo, creo que la mejor reflexión sobre la interpretación de estos testimonios la ha ofrecido Le Roy que concluye en su artículo relativo a Pausanias en Marmaria: “Il faut avouer que tout cela est plausible, séduisant et fragile”<sup>48</sup>.

45 Sobre la obra de Pausanias, consúltense: C. Habicht, *Pausania's Guide to Ancient Greece*, Berkeley-Los Ángeles-Londres, 1985; J. Elsner, “Pausanias: a Greek pilgrim in the Roman World”, *P&P* 135, 1992, 5-29; K. W. Arafat, *Pausanias' Greece. Ancient Artists and Roman Rulers*, Cambridge, 1996, y S. E. Alcock, “Landscapes of Memory and the Authority of Pausanias”, en *Pausanias historien*, (Entretiens Hardt, 41), Ginebra, 1996, 241-267. Recientemente: S. E. Alcock, J. F. Cherry y J. Elsner (ed.), *Pausanias. Travel and Memory in Roman Greece*, Oxford, 2001.

46 Paus. X, 8, 6.

47 Sánchez, *L'Amfictionie...*, 442: “Pausanias dit avoir vu des statues d'empereurs romains à Marmaria, mais cela ne suffit pas à prouver l'existence d'un culte officiel”.

48 Para la zona de Marmaria véanse recientemente: Bommelaer, *Guide...*, 47-71, y J.-F. Bomme-

En cualquier caso, la noticia de Pausanias sólo constituye un dato adicional que ha sido, quizás, desarrollado en exceso. La ausencia de otras menciones por parte del *periegeta* de estructuras consagradas a los emperadores en el santuario délfico tampoco se debe entender como la inexistencia de dichas estructuras, puesto que el viajero adolece en muchas ocasiones de una falta de interés muy señalada por los edificios de su época o aquellos monumentos que se rededicaban a nuevas deidades como los emperadores<sup>49</sup>.

A los emplazamientos en Delfos habría que sumar otras posibles localizaciones en Pilea, que fue, como se indicó antes, otro de los enclaves en los que los anfictiones se reunieron para honrar a los Césares, en especial a partir del momento en el que los próceres tesalios doblaron los agones píticos para prestigiar esta segunda sede. Plutarco se hace eco de esta recuperación en un significativo pasaje de su *De Pythiae oraculis* (409 A)<sup>50</sup>:

Mirad, por cierto, vosotros mismos, cuántos edificios que antes no existían, y cuántos que han sido restaurados de la ruina y la destrucción. De la misma manera que junto a los árboles florecientes otros se desarrollan, también junto a Delfos Pilea florece y se nutre; gracias a los recursos que de aquí vienen Pilea va recibiendo carácter, forma y el adorno de templos, lugares de reunión y fuentes, como no lo había hecho en los mil años anteriores<sup>51</sup>.

---

laer, *Marmaria. Le sanctuaire d'Athéna à Delphes*, París, 1997, con moderno tratamiento informático y reconstrucción figurada del yacimiento. El trabajo clásico sobre el santuario de Atenea *Pronoia* es Delph. 2, 1-3. La discusión sobre la inadecuación entre Pausanias y el registro arqueológico está recogida por extenso en C. Le Roy, "Pausanias à Marmaria", en *Études Delphiques*, (BCH Supplément, IV), París, 1977, 247-271, que incluye además la bibliografía precedente; cf. G. Daux, *Pausanias à Delphes*, París, 1936, 59-71. Para la identificación de la *tholos* con el culto imperial: G. Roux, *Delphes son oracle et ses dieux*, París, 1976, 206-207. Véase la valoración de las conclusiones sobre el culto imperial en Marmaria en C. Le Roy, "Pausanias à Marmaria", en *Études Delphiques*, (BCH Supplément, IV), París, 1977, 258. Véase también al respecto: R. Trummer, *Die Denkmäler des Kaiserkults in der römischen Provinz Achaia*, (Diss. Uni. Graz, 52), Graz, 1980, 36-38. El templo redondo en la Acrópolis ateniense ha sido objeto de numerosas aproximaciones, véanse: W. Binder, *Der Roma-Augustus Monopteros auf der Akropolis in Athen und sein typologischer Ort*, Stuttgart, 1969, 190-191; J. Travlos, *Pictorial Dictionary of Ancient Athens*, Nueva York, 1971, 494-497; P. Baldassarri, "Augusto Soter: ipotesi sul monopteros dell'Acropoli ateniese", *Ostraka* 4, 1995, 69-84, 70-71; M. C. Hoff, "The politics and architecture of the Athenian imperial cult", en A. Small (ed.), *Subject and Ruler: The Cult of the Ruling Power in Classical Antiquity*, Ann Arbor, Mi, 1996, 185-200, pág. 188, y P. Baldassarri, *Sebastoi Soteri. Edilizia monumentale ad Atene durante il "Saeculum Augustum"*, (Archaeologica, 124), Roma, 1998, 45-63. La inscripción fundacional del monumento es la IG II<sup>2</sup> 3173. El templo de Elis aparece mencionado en Pausanias, VI, 24, 10 (nótese que Pausanias, sin embargo, no menciona el templo redondo consagrado a Roma y Augusto cuando describe la Acrópolis: Paus. I, 22, 4-28, 3).

49 Los ejemplos de ocasiones en las que Pausanias no menciona monumentos clásicos a pesar de su tamaño o centralidad en la vida cívica son numerosos. Véase la explicación que aportan S. E. Alcock, "Landscapes of Memory and the Authority of Pausanias", en *Pausanias historien*, (Entretiens Hardt, 41), Ginebra, 1996, 241-267, y K. W. Arafat, *Pausanias...*, 123.

50 Resulta de gran interés la valoración que realiza Puech ("Grands-prêtres et Helladarques d'Achaïe", *REA* 85, 1983, n. 40) sobre el culto en Pilea: "Il n'est pas impossible non plus que le principal centre du culte impérial pour l'Amphictionie ait été installé à Anthéla, où des édifices sacrés sont construits au II<sup>e</sup> siècle".

51 Cf. también al respecto Paus. VII, 24, 4: "Todavía se reúne incluso en mi tiempo la asamblea



La existencia de emplazamientos consagrados al culto imperial en ambas sedes de la liga no resulta extraño. Aunque los datos conservados son muy escasos y poco informativos, existe un paralelo de otra confederación muy cercana geográficamente, la liga de los Aqueos, que resulta mejor conocida. Este *koinon* se reunía periódicamente en la pequeña ciudad de Egio en la que probablemente se realizarían rituales imperiales. Junto a esta sede central otros lugares sagrados de la liga también se emplearon para adorar a los Césares e incluso organizar *agones* imperiales como fueron el santuario de Zeus Olímpico, el Istmo o Nemea<sup>52</sup>.

### III. CONCLUSIÓN.

La reconstrucción del culto imperial desarrollado por la Anfictionía Pileo-Délfica está marcada por la escasez de los testimonios conservados que informen sobre este aspecto de la vida religiosa de la liga. Cualquier interpretación se asienta, por ello, en cimientos poco sólidos, y está supeditada a la aparición de nuevas informaciones. Con todo, no creemos que haya tampoco lugar para las formulaciones demasiado tímidas, como la que efectúa Puech, o las absolutamente negativas que se separan de los materiales conservados, como la planteada por Sánchez. La explicación más correcta debe, en nuestra opinión, respetar las limitaciones de las fuentes pero sin negar los argumentos de peso que cuentan en favor de la existencia de culto imperial en Delfos<sup>53</sup>.

El estudio realizado permite concluir que el *koinon* contó con festejos de culto imperial ya durante el siglo I, los *Agones Piticos Cesareos*. Dichos festejos se ampliaron a comienzos del siglo II d. C. con la creación de nuevas celebraciones en Pilea cuyo carácter imperial parece quedar claro por el título del agonoteta encargado de las mismas. Junto a los rituales imperiales, la Anfictionía tuvo un sacerdote consagrado a los emperadores que gozó de gran predicamento y que, al menos en los casos conocidos, perteneció a las familias más destacadas de la unión. La titulatura de dicho oficiante fue la habitual en el mundo griego, sacerdote o sumo sacerdote de los Augustos, aunque a raíz de las reformas provocadas por las luchas intestinas entre delfios y tesalios se le unió la peculiar nomenclatura “de las dos coronas” que hacía referencia a su presidencia sobre los agones celebrados en Delfos y Pilea. También contó la asamblea délfica con un lugar de culto imperial en Delfos, si se acepta la información transmitida por Pausanias. Y al emplazamiento en la ciudad principal de la liga hay que sumar la sede de las Termópilas, donde también se llevó a cabo culto a los emperadores.

En definitiva, la reunión de toda la información sobre el culto imperial en Delfos permite aportar nuevas reflexiones al respecto que, pese a las lagunas de la documentación, apuntan a un culto activo, si bien no demasiado desarrolla-

---

de los aqueos en Egio, de la misma forma que la Anfictionía lo hace en Termópilas y Delfos”.

52 Sobre los lugares culturales más importantes de la liga Aquea, véase, por ejemplo: IG V, 2, 517 que menciona el santuario de Olimpia, el Istmo y el de Nemea.

53 Las opiniones anteriores sobre el culto imperial en Delfos en B. Puech, “Grands-prêtres et Helladarques d’Achaïe”, *REA* 85, 1983, n. 40, y Sánchez, *L’Amphictionie...*, 441-442.

do, que se inserta en la evolución habitual de los rituales imperiales en Acaya, y del que se encargaron personajes de peso y abolengo. La Anficionía no fue una excepción con respecto al culto imperial, como se ha propuesto habitualmente, sino que constituye otro ejemplo de la inclusión de los nuevos dioses del poder en instituciones prestigiosas del pasado griego.

#### Apéndice: Sacerdotes de culto imperial de la Anficionía Déléfica.

<b>Datación</b>	<b>Sacerdocio</b>	<b>Nombre sacerdotes</b>	<b>Testimonios</b>
Comienzos del reinado de Nerón	Sacerdote de los Augustos	P. Memio Cleandro	Delph. 3, 4, 258 (=CID IV, 138)
Reinado de Nerón	Sumo sacerdote de los Augustos	T. Claudio Cleómaco	SIG <sup>3</sup> 813A (=Delph. 3, 3, 181) (=CID IV, 140), y SIG <sup>3</sup> 813B (=CID IV, 139)
Reinado de Domiciano	Sumo sacerdote de los Augustos	T. Flavio Megalino	SIG <sup>3</sup> 813C (=CID IV, 141)
Reinado de Trajano o Adriano	Sumo sacerdote y agnoteta de los Augustos de las dos coronas	L. Casio Petrayo	SIG <sup>3</sup> 825B
Reinado de Trajano o Adriano	Sumo sacerdote y agnoteta de los Augustos de las dos coronas	T. Flavio Eubioto	IG IX, 2, 44